



*Crecí en un lugar  
lleno de historia*

**HERNÁN OSVALDO  
DIMAS ARIAS**

**IN  TEMPORE**  
REVISTA

# CRECÍ EN UN LUGAR LLENO DE HISTORIA

**Hernán Osvaldo Dimas Arias**



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución 4.0  
Internacional.

Recepción: 8 de mayo de 2021

Aceptación: 4 de junio de 2021

[www.intemporerevista.com](http://www.intemporerevista.com)



# *Crecí en un lugar lleno de historia*

Hernán Osvaldo Dimas Arias

**C**recí en un lugar lleno de historia, un pequeño ejido de nombre Calabacillas, en Bustamante, Tamaulipas, donde el pasado y sus vestigios me rodeaban casi tanto como la interminable cantidad de tierra suelta que tapizaba las calles. Un pequeño lugar dentro de un valle, con aspecto semidesértico, tierra muy seca y enormes montañas que le ayudaban al sol a jugar a las escondidas cada atardecer.

Muchas veces escuché las historias que mi abuelo o mis padres narraban relacionadas con las haciendas y la fundación del ejido; la falta de agua y lluvia; la constante pobreza en la cual para muchos habitantes el único medio de obtener ingresos económicos era la talla de lechuguilla; sobre cómo muchos años antes tuvieron que vivir en terrenos de lo que actualmente es la sierra del ejido, o la admiración que casi todos en la región le tenían al general Alberto Carrera Torres por su impacto en la lucha.

Siempre me causó fascinación todo lo que me contaban; pero a pesar de escucharlo en muchas ocasiones sólo lo sentía como algo distante, simples historias, lugares y momentos que quizá jamás habrían tenido relación conmigo si no hubiera conocido todos esos relatos; como una línea recta que se desarrollaba paralela a mi vivir, pero jamás cruzaba su camino con el mío.

Luego entendí que, en mi ignorancia, obtuve muchísimas respuestas sin siquiera haber formulado las preguntas, y era incapaz de dimensionar con claridad el valor de todo lo que me contaban.

*Simple historias, lugares  
y momentos que quizá  
jamás habrían tenido  
relación conmigo si no  
hubiera conocido todos  
esos relatos.*

Después de estudiar hasta 4 grado de escuela primaria en el ejido Calabacillas, parte de mi familia y yo nos mudamos a la gran ciudad, Victoria, donde continué mis estudios primarios. La pesadilla llegó cuando entré a la secundaria, porque ahí fue donde empecé a detestar las clases de historia. Desafortunadamente, fui víctima de Robocop (así le apodaban mis compañeros), quien era el típico





profesor cuyo único método de enseñanza consistía en darnos un libro repleto de fechas, datos y uno que otro dibujito para que hiciéramos resúmenes escritos a mano a partir de ello.

Una y otra vez. Por ello varias veces estuve a punto de reprobar la materia, ya que la lectura sobre sucesos del pasado me parecía aburrida y sin provecho alguno, además de que escribir tanto me fastidiaba. Mentiría si dijera que durante esas clases no tuve algunas preguntas sobre Historia; el problema es que tampoco obtuve ninguna respuesta, porque no aprendí nada.

A pesar de que afortunadamente en mis estudios de bachillerato sí llevé las clases de Historia de una manera más agradable, no llegué a tomarle demasiada importancia. Sin embargo, sí surgía en mí una curiosidad por todo lo relacionado con las ciencias sociales.

Gracias a un oportuno comentario que mi hermano me hizo me enteré de la existencia de una carrera en la UAT que trataba sobre Historia, lo cuál llamó al instante mi atención y, de manera repentina, ya me encontraba inscrito en el curso propedéutico para ingresar a la licenciatura.

Fue ya en la universidad, durante mis estudios de Licenciatura en Historia y Gestión del Patrimonio Cultural, que me enamoré de dicha ciencia. Ahí, unos apasionados profesores aclararon mi panorama y me presentaron a la Historia como una compañera de vida que empezó a hablar sobre mí desde mucho antes de que yo naciera. Porque la esencia de lo que soy no está sólo en mí o en mis ideas, sino en las grandes montañas; en las casas antiguas hechas de adobe; los vestigios de piedra que apenas sobresalen del suelo; las tunas, las chochas, los elotes y el chichimbré. Todo eso está ligado conmigo por lo que representa para mí el lugar de donde vengo y todo lo que me transmite la nostalgia, los recuerdos de mi familia y toda la herencia cultural que me rodea y sin la cual ahora no puedo explicar mi existencia.

***Me presentaron a la Historia  
como una compañera de vida que  
empezó a hablar sobre mí desde  
mucho antes de que yo naciera.***



## LA HISTORIA VIVA

Hay quienes se enamoran del patrimonio cultural y la Historia al ver obras monumentales con impresionantes detalles arquitectónicos que atraen la vista de las masas; otros se maravillan al presenciar en la vida diaria una cantidad interminable de patrimonio cultural inmaterial que nos rodea. En mi caso, yo aprendí a valorar el patrimonio porque es la manifestación de la historia, de nuestro pasado. Un vínculo perpetuo que nos relaciona a todos como sociedad. Un hermoso recordatorio de que muchos vinieron antes que yo, tuvieron una vida y después volvieron al polvo.

Que las transformaciones culturales que vivimos las estamos causando nosotros mismos y que otros más han de venir después y que encontrarán en el patrimonio cultural una invaluable ventana hacia el pasado que, quizá, con el pasar del tiempo se llenará de polvo. Sin embargo, lo que es intangible permanece.



*Un vínculo perpetuo que nos relaciona a todos como sociedad. Un hermoso recordatorio de que muchos vinieron antes que yo, tuvieron una vida y después volvieron al polvo.*



Al final, la Historia está más viva que nunca por todos los lugares y momentos que cargamos en los recuerdos, y la memoria nunca muere.

